

Capítulo diez

UNA TEOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN

“Dale la vuelta una y otra vez, y cualquier cosa puede aparecer”
– Rabbi Ben Bag

Estaba prestando mis servicios a una pequeña congregación en Floydada, Texas mientras trabajaba en mi doctorado en la Universidad Técnica de Texas en Lubbock, Texas. Mientras visitaba a mi congregación filial en Reynosa, Tamaulipas, México, coloqué unos totopos color naranja en una bolsa de plástico y los puse en el bolsillo de mi abrigo. El domingo por la mañana, las usé en lugar del pan para la comunión en la misa. Muchos miembros de la iglesia estaban sorprendidos, confundidos o impactados. Una persona estaba resentida. Constituyó un momento de enseñanza sobre la gente que era distinta de ellos. La congregación de la Primera Iglesia Cristiana en Tucson me escuchó predicar durante 11 años. Muchos de mis sermones se ilustraban con ejemplos sobre los migrantes, la migración, las organizaciones que ayudan a los migrantes, incluyéndolos a ellos, y las leyes estadounidenses. Es por eso que la Biblioteca de Colecciones Especiales de la Universidad de Arizona incluyó copias de más de treinta años de mis sermones.

El Reverendo John Fife comenzó una vez un sermón con las palabras. “Aquí vamos otra vez”. Todos supieron automáticamente que iba a predicar sobre las noticias sobre la migración de la semana anterior. La oración que le recordaba a todo el mundo quiénes eran los actores, cuáles los asuntos, cómo iba a responder la comunidad, y cómo influiría en el público.

Las denominaciones tienen historias en sus teologías y en sus teologías sociales. Quienes aprenden las historias tienen mayores probabilidades de alcanzar el éxito cambiando el mundo a su alrededor. Hay muchas fuentes de historias, textos y literaturas de las que puede alimentarse un agente del cambio social. Vienen a mi mente letras de Bob Dylan. Uno de mis mentores en el ministerio escribió un libro sobre las referencias a las Escrituras en las letras de Bob Dylan. La teología es una manera histórica, analítica, motivacional, poética y visionaria describir la experiencia humana. Muchas personas públicas usan la teología y la literatura sagrada porque esas palabras le hablan a mucha gente a niveles muy profundos.

A veces los textos vienen con portavoces en vivo. Cuando pasé tiempo con Rigoberta Menchú Tum, me sorprendió lo simple que era su historia y el lenguaje que usaba para comunicarse. Tenía el poder de la presencia, y había aprendido lo que encarnaba.

Por lo general las historias denominacionales están menos encarnadas. Las comunidades de fe aprueban resoluciones, emiten decretos, comprometen a grupos para que estudien e informen, elaboran consignas y usan símbolos y otros elementos para transmitir sus mensajes. Los católicos romanos emiten cartas pastorales. Las teologías son historias denominacionales que tomaron esteroides. Pueden ser sosas y secas, apasionadas o personales, y pueden tener el poder para incitar a grandes cantidades de personas a actuar.

Las denominaciones varían drásticamente en los esfuerzos con los que se han comprometido para desarrollar una teología de la migración. Una denominación puede aprobar un conjunto de resoluciones a lo largo de varias décadas, otra puede citar de manera rutinaria el trabajo académico de un estudioso del tema, y otra puede abordar de manera sistemática decenas de asuntos relacionados con la inmigración, los migrantes, los solicitantes de asilo, el desarrollo internacional, los refugiados políticos, los campesinos, y demás. Muchas

denominaciones forman parte de organismos nacionales e internacionales como el Consejo Nacional de Iglesias, el Consejo Mundial de Iglesias, o el Consejo Mundial de Iglesias o World Vision. Quizá un académico tenga que enfrentar declaraciones de varias asociaciones ecuménicas e inter-religiosas, así como relaciones institucionales para intentar describir la teología social de una denominación que trabaja en la política migratoria.

Mi propia denominación expresa las dificultades que un académico enfrenta. La Asamblea General de la Iglesia Cristiana (los Discípulos de Cristo) ha aprobado resoluciones en la mayoría de estos temas, pero habla a la iglesia y no por la iglesia. Puede apoyar los procesos de estar en relación con otros grupos, pero no apoya la sustancia de las posturas adoptadas. Los Discípulos tienen una jerarquía horizontal. Los teólogos católicos tienen que leer más, ya que han de recurrir a toda una biblioteca de historia, teología, enseñanza social, y hacer declaraciones sobre la migración para demostrar que han tenido deferencia por el pensamiento de la iglesia en el tema de la migración. Eso es cierto en especial si quieren el imprimátur del Vaticano. Algunas denominaciones ponen la experiencia por encima del análisis y dedican poco tiempo a escribir proyectos. Algunos de los principales organismos religiosos del mundo no reconocen ni hablan de un Dios como otros. No obstante, la teología operativa de una denominación —cómo piensa y habla acerca de la migración— es muy importante para entender su política y sus instituciones.

Escribir algo que puede llamarse una teología migratoria o una ética social es una tarea desalentadora. Ciertamente este no es un trabajo terminado, carece de imprimátur, pero sí es al menos uno que contiene muchos de los elementos que deben incluirse en uno. Quizá me he resistido a este proyecto. Dentro varios de los grupos con los que he trabajado, en especial Fronteras Compasivas, muchos voluntarios presentan ideas de qué decir acerca cómo nos identificaríamos teológicamente y cómo y por qué compartir lo que creemos con el público en general. Entendí el esfuerzo, me resistí a él, y hasta el día de hoy soy escéptico del proyecto. En una condición postmoderna, el significado es indeterminado, pero también es cierto que uno puede trabajar para escribir una teología social.

La energía creativa abunda cuando las organizaciones están pasando por su período de fundación. La teología, la teología social y la ética, son consideraciones importantes que hay que abordar en el momento de crear una organización.

Como se mencionó anteriormente, la teología importa, pero la teología social importa más en relación con lo que logra hacer. La teología puede unir, pero también alienar, en particular en un grupo naciente inter-religioso que aspira a participar en las políticas públicas. Hay más cepas de cristianos que las rayas de una cebrá y cuando nuestro grupo llamado Fronteras Compasivas surgió, muchos en él no eran cristianos. La diversidad nos distinguía. Había ateos y gente a la que no le importaba ser una cosa ni la otra. La teología puede pasarse por alto fácilmente siempre y cuando la mayoría de la gente en un grupo de trabajo de cualquier tipo pueda ponerse de acuerdo en cuanto a las preferencias de política pública del grupo. En los últimos cincuenta años, fue una lección difícil para la derecha religiosa enterarse sobre los republicanos específicamente y los políticos en general.

Con todas las salvedades, la teología sigue siendo útil. Es una forma de utilizar los textos sagrados, incorporarse a las cosmovisiones, tradiciones, sabiduría y escritos de los líderes clave, todo en un intento de encontrarle sentido a las cosas. La teología toma los textos, las narraciones, los principios, la ética, las visiones y otras fuentes y encuentra una forma de orientar a los investigadores en qué decisión tomar, y más específicamente, de entre cuáles elegir. La persona con mentalidad teológica tiene una forma más fácil de pasar de los juicios descriptivos sobre cómo son las cosas a los juicios sobre cómo deben ser las cosas. La teología es y hace muchas cosas, pero facilita el paso rápido de una declaración de “es” a una declaración de “debería” sin gran esfuerzo. La ética social hace la movida final, una que Aristóteles reconoció hace mucho tiempo cuando concibió la ética como filosofía aplicada.

Esta guarda similitudes con las ideologías o plataformas partidistas. Las declaraciones teológicas se reducen a los que los economistas y politólogos llaman costos de información: la cantidad de energía y tiempo que de otra forma se habría gastado para obtener información para el individuo o el grupo.

Yo, como ministro cristiano, por supuesto, estoy más familiarizado con las Escrituras hebreas que con el Corán. Sin embargo, tanto del judaísmo como del islam provienen algunos de los consejos más antiguos para tratar de lidiar con los “otros” que nos rodean incluso cuando, y especialmente cuando, tienen creencias diferentes. A menudo las teologías se escriben mucho tiempo después de los acontecimientos que las inspiraron. Hay muchos ejemplos en la literatura sagrada. Los evangelios cristianos, por ejemplo, fueron escritos mucho tiempo después de la vida y los tiempos de Jesús. Los rabinos, los imanes, los sacerdotes y los predicadores usan textos antiguos para abordar los problemas contemporáneos. Aunque esperamos —de nuevo— que la reforma migratoria se discuta una vez más, quizá debería invertirse energía en un pensamiento teológico acerca de la migración por lo menos dentro de los grupos religiosos.

Muchos pueblos occidentales trazan sus raíces teológicas a las experiencias en el desierto del Mediterráneo oriental y más allá. Eso es un buen comienzo. La Ley de Wadi es una tradición oral que ha sido transmitida y que —es lo menos que podemos especular— ha influido algunas de nuestras tradiciones escritas. Wadi es un nombre semítico para un oasis o un pozo de agua, si se quiere.

Imaginen a una familia o un grupo más grande (parte de una tribu) acampando ahí. Llega un extraño, al que alguien persigue. De acuerdo con la Ley de Wadi, se entiende que existen varias obligaciones morales. El extranjero está obligado a pedir permiso para entrar al campamento para descansar, comer y quizá dormir antes de continuar. El líder del grupo en el campo está obligado a recibir al extraño y garantizar su seguridad. El que persigue al extraño debe esperar fuera del campamento. No es bienvenido. Es un acto básico de hospitalidad, que salva la vida. La vida estaría en riesgo sin este tipo de acuerdos. Negar la hospitalidad es un pecado de omisión de acuerdo con todas las religiones que se basan en “Escrituras”.

Naturalmente surgen algunas comparaciones con las Ciudades Refugio de Moisés en las discusiones sobre el Santuario, pero las reproducciones modernas se quedan cortas excepto por las muy válidas situaciones en las que regresar a los adultos (y a menudo a los niños y los jóvenes) a sus lugares de ori-

gen resultaría en la muerte. Al menos 50 congregaciones en todo EE. UU. anunciaron para principios de 2016 que, si la administración de Obama comenzaba a deportar a familias y niños a América Central, abrirían sus iglesias para proteger a estas personas de las autoridades. Los religiosos escrupulosos no pueden apoyar que se regrese a la gente a la violencia y la persecución.

El santuario encaja en el concepto del derecho de responsabilidad civil estadounidense. Cuando el poder de la Iglesia era igual que el del Estado en Europa, a menudo las congregaciones proporcionaban seguridad a quienes huían del Estado. Aunque nunca fue parte de la ley formal de Estados Unidos, el santuario se ha practicado con frecuencia en ese país y nunca se ha puesto a prueba por completo en las cortes. El santuario, el refugio, la comida, el agua y la bienvenida son formas antiguas de hospitalidad otorgadas para salvar vidas y honrar toda vida. Se ofrecen incluso cuando quien las otorga tiene una carga, por decir, por tener que extender la protección a quien recibe la taza de agua. Son uno y el mismo acto. El que comparte la vida da la bienvenida a la afirmación que el otro hace de su vida. Lo que surge es una reciprocidad de necesidad de amor satisfecha.

El santuario sigue practicándose en pueblos religiosos de todo el mundo. Es más que una práctica religiosa. Es un ejemplo que le muestra al mundo cómo cuidarse a sí mismo. En la actualidad, el santuario está avalado por algunos departamentos de policía urbanos. El santuario es un ejemplo de una práctica cuyo origen puede ser teológico, pero su aplicación tiene consecuencias seculares. No practicar el santuario y no salvar una vida significa que los partidos responsables podrían acabar con sangre inocente en sus manos. Desde un punto de vista teológico, las almas de los privilegiados que pueden ayudar en manos de los oprimidos, no en las de los perseguidores, incluso si los que persiguen son policías o militares. Los encargados de la procuración de justicia que son oficiales de paz jurados deben entender esto.

En 1988, cuando trabajaba con el jefe de la Policía de Fort Worth, cree el Consejo Consultivo Policía-Clero de Fort Worth y me convertí en su primer presidente.

El consejo estaba diseñado para dar a la policía un mejor acceso a las comunidades minoritarias. Por desgracia, el Consejo surgió de algunos horren-

dos episodios violentos de la policía contra jóvenes negros, que incluyeron tiroteos en los que hubo muertes.

Un día, un oficial de información pública joven y celoso de su trabajo hablaba con el jefe, su personal, unos 20 o más miembros del clero, cuatro comandantes de división de la policía y sus oficiales de información pública. Promovía que las iglesias destinaran un día para honrar a las autoridades de procuración de justicia. Se imaginaba llegar a las congregaciones y celebrar cómo estas y las autoridades coincidían en: promover y mantener la ley y el orden. Se la pasó repitiendo ese concepto.

Miré hacia la parte posterior de la habitación, donde uno de mis amigos, un pastor negro y expolicía solo juntó sus muñecas, como si trajera esposas. Entendí el mensaje. Volteé hacia el joven sentado estratégicamente junto al jefe y dije: “Algunos de los que estamos aquí, incluyéndome, creemos que la sed de leyes y orden fue la responsable de la muerte de Jesucristo”. El jefe Tom Windham, quien perteneció al primer equipo SWAT en EE. UU. durante los disturbios Watts en Los Ángeles en 1965, puso con toda tranquilidad la mano sobre el brazo de su jefe adjunto, quien quería saltar sobre las mesas y cortarme la cabeza. Miró a su equipo y dijo: “Ya he oído todo esto antes, en la quinta división del Departamento de Policía de Los Ángeles, y los ministros tienen una perspectiva legítima. Hay que escucharlos”.

Un Ayuntamiento o Consejo de Supervisores de Condado podría hacer alusión a la seguridad pública, la seguridad de los oficiales, el bienestar de la comunidad u otra decena de conceptos al aprobar una política sobre el santuario, y puede que no tengan idea de que esto es teológico. Lo es, pero también rastreando los orígenes de la práctica se llega a la Ley de Wadi.

Las denominaciones han pensado largo y tendido en los recién llegados, los inmigrantes y migrantes por igual, durante siglos. Muchos se involucraron fuertemente en los años 80, cuando millones de personas que huían de las guerras respaldadas por EE. UU. en Centroamérica buscaban la seguridad relativa de Estados Unidos. Varios líderes religiosos apoyaron la práctica del santuario. Unos más consideraron el santuario un medio para protestar por las políticas estadounidenses que violan sistemáticamente los derechos humanos. Una sola práctica puede justificarse desde muchas distintas perspectivas.

En distintas temporadas, fui voluntario de santuarios a comienzos de enero de 1986. A menudo ayudaba a mucha gente a proporcionar recursos a refugios grandes y pequeños en el Valle Bajo de Río Grande de Texas. Proporcionamos arroz, frijoles, ropa, gasolina, dinero, refugio y apoyo espiritual. Las congregaciones albergaban a unos cuantos migrantes, a menudo en los hogares de las personas. Cada uno de dos refugios proporcionaba alojamiento a más de 500 migrantes por noche. El líder de un grupo era un politólogo peruano que ayudó a Daniel Ortega a subir al poder en Nicaragua. Por desgracia, una bala de una ráfaga de disparos de celebración cuando Ortega ganó la presidencia en Managua penetró el cerebro de mi amigo. Afortunadamente sobrevivió. Visité su refugio durante los años y a menudo lo escuché enseñando análisis marxista a los refugiados. Ya no confesaré más. Mi expediente en la DHS ya es lo suficientemente extenso.

Años más tarde, estaba predicando en una pequeña congregación de habla hispana cercana y me lo encontré en la puerta. Yo traía un collar clerical y sostenía una Biblia, por lo que me veía diferente de cuando lo visité en su refugio. Antes no había discutido nunca con él. Era un domingo al mediodía. Sostuve la Biblia, sonreí y le dije: “Este Libro es diez veces más radical que todo lo que lees y predicas si lo lees bien”. Me contestó: “Ahora lo sé. Me convertí en cristiano”. Le había proporcionado arroz y frijoles durante varios años a este hombre y aquellos a los que cuidaba. Balbuceé en mi mejor español que San Marcos fue más revolucionario que Marx. Concordamos, nos dimos un abrazo, pero él continúa enseñando ese análisis. Pueden ser muy compatibles.

La manera en que se manejaba el santuario en los 80 y 90 (y la forma en la que se sigue manejando en muchas partes) variaba muchísimo. En Chicago, incluso la participación con filiación religiosa en el santuario fue en gran medida una protesta contra políticas públicas. En California, era característicamente un movimiento de reunificación familiar. En Arizona, era en gran medida un movimiento de protesta expresado de manera teológica. En Texas, donde cruzaban la mayoría de los migrantes, suponía “pasar inadvertido y llevar a la gente a un lugar seguro”. Una monja en el valle fue responsable personalmente de llevar a más de 500 migrantes al mes muy al norte, casi hasta San Antonio. La llamábamos el Sargento. Tenía un dormitorio en su patio tra-

sero, justo a las afueras de McAllen, Texas, donde albergaba a 50 personas la mayoría de las noches. Se refería a sí misma como una internacionalista comprometida a ayudar a la gente. Lo hizo durante años. No era raro que los agentes de la Patrulla Fronteriza “buenos católicos”, como ella los llamaba, le llevaran a las mujeres jóvenes que habían sufrido a manos de la policía mexicana e incluso los agentes de la Patrulla Fronteriza.

Un término jurídico internacional llamado “no devolución” es una aproximación moderna al concepto de santuario. La no devolución significa que está éticamente (y esperemos que, en más jurisdicciones, legalmente) prohibido regresar a alguien a un lugar peligroso. Como en el caso de la familia o tribu que extiende la hospitalidad que salva las vidas de los extraños según el Wadi, o una congregación que le da alivio a un migrante, una nación extiende su protección a personas de otras tierras. La otra nación debe apartarse y dejar de lado las demandas de deportación. El país que proporciona santuario decide que es moralmente incorrecto y una violación de los derechos humanos devolver a la persona, en especial cuando es probable el resultado de ese acto sea el daño o la muerte. Algunas naciones no extraditarán a alguien a otro país para enfrentar cargos en un delito que se castiga con la pena de muerte si ese país la ejerce. Este tipo de prácticas se convierten en textos y prácticas que a su vez amplían el pensamiento teológico. Mucho antes de que varias de las prácticas modernas de protección legal fueran consagradas en estatutos, eran leyes y prácticas religiosas. La voz de las personas escrupulosas motivada o afiliada a una religión continúa desarrollándose a lo largo de las religiones conformadas textualmente, como el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Estas tres religiones comparten muchas de las mismas historias y narraciones, aunque con giros en los textos. Todos llaman padre a Abraham. Creo que la historia de Abraham es la historia prototípica de la educación moral del ser humano. Abraham recibió el llamado y destacó, aunque a lo largo del camino tuvo que batallar. Había aprendido a ser esposo, padre, un seguidor obediente, un patriarca. A cualquier lugar que fue erigió altares que constituyeron marcadores que luego delinearon la geografía de las Tierras Santas. En el texto, nos impacta verlo expulsar a Agar e Ismael en una escena que se asemeja a lo

que la Patrulla Fronteriza y el ICE hace cada hora de cada día en los puertos de entrada.

Los relatos varían, pero parte de la enseñanza de Abraham era aprender quién estaba “dentro” y quién “fuera” a los ojos de Dios, no sólo de los suyos. Afortunadamente, Dios estaba viendo y proporcionó ayuda para salvar las vidas. Me imagino a Abraham vestido como un agente del CBP mandando a Agar e Ismael al puerto de entrada entre Estados Unidos y México o a miles de otros cruces fronterizos de todo el mundo. Solo Dios sabe el mal en que se han convertido estas separaciones familiares. En Tucson, un padre fue arrestado en un Home Depot mientras su hijo en edad de ir a la escuela primaria estaba sentado en el estacionamiento. Dejaron al niño ahí. Esto se repite todos los días. El pensamiento teológico nos ayuda a hacer juicios sobre el uso correcto de las fronteras y evaluar la ética de las organizaciones como ICE, CBP y la Corrections Corporation of America, que opera las prisiones privadas.

Tanto el islam como el cristianismo están moldeados en gran medida por la historia de Abraham. Mucho de lo que estas tradiciones han entendido sobre la ley, la razón y la propiedad está consagrado en las leyes internacionales y las leyes de los países individuales que rigen la inmigración, la migración, el asilo, a los refugiados y más.

En 2003 me invitaron a participar en la Conferencia Internacional sobre Migración y Teología en la Universidad de Notre Dame, auspiciada por la Orden de los Misioneros de Scalabrini, que es católica romana. El padre Daniel Groody fue el organizador. Se ha distinguido por su trabajo en cine, libros, conferencias y asesor de asuntos migratorios para el Papa Juan Pablo II. Su misión está dedicada a los migrantes del mundo. Se reunieron líderes de fe de todo el mundo para reflexionar juntos acerca de teología y migración. Participé con un comentario sobre la parábola del buen samaritano (capítulo 10 del evangelio de Lucas), que es una de las historias cristianas más conocidas por el público en general. Es una historia de la frontera, aunque no siempre se le ha reconocido como tal. Comencé con la observación de que en nuestra frontera vemos un flujo inexorable de la humanidad desde el sur oprimido al codependiente opresivo norte. Recurrí al pensamiento teológico para compartir mis ideas.

La teología tal como la conocemos es por lo menos el estudio de la relación de lo humano con lo divino. La teología social implica el contexto. Defino la teología social como el vínculo entre la teología y asuntos de políticas públicas. Las comunidades de la fe y las tradiciones tienen textos, escrituras y enseñanzas como puntos de partida modernos. A menudo este tipo de textos tienen un mayor valor heurístico que los hallazgos de las ciencias sociales o el discurso político. Sin embargo, cabe señalar que vivimos en una condición postmoderna, en la que el significado es indeterminado en el mejor de los casos. La verdad y el significado no son inexpugnables. Los dos son tentativos. Nadie puede alcanzar el significado final, porque este no existe. No obstante, cuando un texto como la historia del buen samaritano es bien conocido por la gente, la tarea se hace más fácil. Mi propia hermenéutica es bastante simple. Proviene de una declaración de Rabbi Ben Bag, quien alguna vez escribió: “ Dale la vuelta una y otra vez, y cualquier cosa puede aparecer”. Mi objetivo en la Conferencia y aquí es “leer” el famoso pasaje de Lucas 10 junto con Crónicas 2, 28 de la Biblia Hebrea, dando vuelta al texto varias veces, y en particular alejándome de algunas interpretaciones más tradicionales.

En Lucas, leemos sobre un abogado que busca justificarse a sí mismo (ley religiosa), a quien Jesús invita a ver el mundo de manera diferente. Jesús quería hacer girar tanto a este hombre como a su audiencia una y otra vez. Comienza hablando sobre un hombre que está en la frontera de la jurisdicción y la autoridad. La parábola del buen samaritano es una historia fronteriza, no solo un ejemplo de alguien que hace el bien. Las fronteras son lugares difíciles y oportunidades para todo tipo de delitos y maldad. Tanto el interés propio como la disuasión se redefinen en este espacio ético, a lo largo de los lados de las fronteras políticas. Son reliquias humanas, productos de nuestra imaginación y, a veces, de la falta de ella.

Los gobiernos, a cualquiera de los lados de sus fronteras imaginarias, no comparten naturalmente un interés en el bienestar de los ciudadanos del otro lado. La frontera de Estados Unidos con México es muy significativa entre las fronteras del mundo porque EE. UU. es un imperio. México no es un país del tercer mundo, pero la disparidad en cuanto a la riqueza entre ellos es de todas formas marcada. Los ciudadanos estadounidenses por lo general consideran

las fronteras de manera distinta a las personas de varios países en el Medio Oriente, donde por ejemplo las tribus pueden de ir de aquí para allá impunemente. Además, nuestras nociones de la frontera son diferentes de las poblaciones indígenas de EE. UU. como los tohono o'odham, cuyas fronteras tradicionales están en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Cuando uno está en un país, pero en su frontera, uno está en los márgenes de cada una de las naciones y su forma de pensar.

Una vez me visitó un periodista italiano que ha estado en muchas fronteras y me dijo que la gente de la frontera es más inteligente que el resto. Tiene que serlo porque normalmente tiene que conocer más idiomas, leyes, costumbres, alimentos, pues vive en ambos mundos y en el de la frontera misma. Dijo que por lo tanto la gente de la frontera vive en tres mundos. Parte de la vida en todas las zonas fronterizas de todo el mundo incluye la delincuencia. Las intersecciones de estos mundos artificiales cambian los conceptos de interés propio y oportunidad. Además, crean ocasiones para todo tipo de comportamiento poco ético.

La parábola del buen samaritano es la historia del crimen y la restauración a lo largo de una línea fronteriza. Varios individuos atacaron a una víctima y lo dieron por muerto. Lo alejaron de la protección de los elementos, lo dejaron físicamente dañado, lo abandonaron a su suerte y estaban bien conscientes de lo que habían hecho. Quienes vivimos en las zonas fronterizas conocemos estas historias. La tragedia abunda.

Luego, gente de la que uno esperaría que ayudara al hombre, se acerca. Evalúan la situación, rechazan la idea de ayudar y siguen su camino. Fueron un sacerdote, un levita y un samaritano. Ni el sacerdote ni el levita hicieron algo. El samaritano hace todo lo que puede. Tiene un buen corazón, recursos que está dispuesto a compartir, y no le importa quedar “ritualmente sucio” ayudando al hombre robado y golpeado a quien habían dejado tirado a un lado del camino. El samaritano era un viajero, una persona sin ningún estatus legal. No estaba vinculado económicamente al judío en problemas. Era un agente libre y con moral. Ve al hombre en apuros y eso lo mueve a actuar. En esta frontera, el referente ético es divino y no algún artificio de las leyes humanas. Quien disierte esto y actúa es el que se comporta de una manera ética. El samaritano se

puso a actuar sin que se le pidiera. Curó las heridas, vertiendo aceite y vino. Compartió su comida y su bebida. Compartió a su bestia de carga y llevó al hombre al hostel para que lo cuidaran y descansara.

Jesús usa esta parábola en este relato evangélico para criticar a sus conacionales. Nos deja saber que el mercado tiene un papel. Jesús apeló a la teología igual que quienes invitamos a la iglesia a la justicia social. En ese mismo espíritu conminamos al gobierno y al mercado a reformarse. En esta historia, el mercado entra suavemente a la solución, igual que hoy en día.

El samaritano paga para que atiendan al judío. Este extranjero compró atención médica para una persona que, según la justicia, debía tener derecho a la atención local. Y su regalo no es menor. El samaritano le dice al posadero: “Te pagaré cualquier cantidad extra que gastes”. Esto es justicia restaurativa al borde de la vida corporativa. Es un modelo de la manera en que el mercado puede promover la justicia y otro modelo de cómo el tercer sector de la economía en EE. UU. puede ser un maestro social.

En esta parábola, Jesús está hablándoles a un abogado y a su audiencia. Luego le pide al abogado, enfrente de la gente, que con base en la información y en su comprensión de la ley, le diga cuál persona concluye que cumplió con su papel de vecino. El abogado contesta: el que mostró compasión. Esa es una palabra particularmente importante. Hace de cada una de las personas mencionadas en la parábola y de aquellas que la escuchan un agente moral. No hay duda de que el sacerdote y el levita fracasaron en su intento de manifestar lo divino en ellos. No mostraron compasión. Todos deberían avergonzarse y saber que el samaritano fue un agente moral, mientras que los otros no lo fueron.

Una vez le informé a un agente de un rango alto en la Patrulla Fronteriza que había escuchado a algunos agentes en una gasolinera hablando sobre “cazar migrantes”. Usaron varios coloridos términos de caza y se refirieron a los migrantes como “pendejos morenos”. Sin esperar su respuesta, le dije que me gustaría preguntarles qué compasión estaban mostrando hacia los migrantes. Estaba avergonzándolo, lo sé. En el Valle del Río Grande Bajo he observado un comportamiento muy diferente: muchos agentes mayores llevan a los migrantes a albergues e iglesias para que puedan recibir ayuda después de haber sido heridos, asaltados o violados por hombres malos fuera de la ley de uno u otro

lado del río. Sabían que, en uno o dos días, los migrantes se habrían ido. Tenían compasión. También he escuchado las historias que cuentan los migrantes en mi iglesia, los migrantes en refugios y los migrantes encontrados en el desierto, acerca de que la compasión puede ser poca y estar lejos. Abundan los abusos: verbales, físicos, sexuales y otros. Muchos estudiosos han documentado los abusos, pero su trabajo rara vez es reconocido por la CBP, en especial Jeremy Slack y Daniel Martínez.

Es poco conocido, incluso en círculos de la iglesia, que Jesús de hecho se estaba refiriendo a una historia de la Biblia Hebrea que seguramente era familiar para su audiencia. Las escrituras cristianas de hecho dicen muy pocas cosas nuevas. En su mayor parte, son adaptaciones de textos más antiguos. La audiencia habría sabido que el samaritano al que Jesús se refería era el profeta Oded, que es el personaje principal en esta historia más larga, más completa, más social, más explícitamente política y más apropiada para un análisis tanto estructural como de acción. El profeta Oded fue el “buen” samaritano original. Usé comillas porque los judíos generalmente no creían que ningún samaritano fuera bueno. Concederían y dirían, de acuerdo, este es “bueno”. Es el tipo de discurso que los amos usaban cuando hablaban de sus esclavos y decían que su esclavo era “bueno”. Los ciudadanos pueden decir que odian al congreso, pero su miembro en el congreso es una “buena” persona que trata de trabajar en un mal sistema.

El contexto de esta antigua historia es simple: Asiria había estado en guerra contra la tribu de Judá. Israel espera a que los asirios se vayan y entonces ataca a Judá, la patea cuando está caída, toma cautivos: mujeres, hijos, hijas. Israel se los lleva, junto con el botín, de regreso a través de Samaria. En esta historia, todo el pueblo de Israel es culpable, no solo los militares, y su propia teología habla mal de ellos. El narrador de la historia indica que todos en la historia son parientes de los otros. Eso es cierto, sin importar en qué lado de la frontera esté quien habla. La parábola del buen samaritano es un reportaje desde la frontera que instruyó a los primeros creyentes en el comportamiento ético. Los reportajes modernos podrían cumplir con esa función.

Los conceptos bíblicos de vecino y pariente son inclusivos. Hacen un llamado a la cultura dominante para incluir a todos a su alrededor. Es una histo-

ria sobre saltar las fronteras por una ganancia económica o de otra índole, algo que EE. UU. conoce muy bien después de años de su propia política expansionista y, podemos decir, sus política imperial y militarista. El asesinato de Osama Bin Laden en un país soberano es una; el asesinato de un ciudadano estadounidense en Anwar al-Awlaki, Yemen, en 2011, es otra. Se adaptan a los textos nacionales de Estados Unidos. La hegemonía económica es igual de eficiente que las formas antiguas de colonialismo. Afortunadamente para nosotros, y de manera directa, también es un relato sobre cómo cambiar la situación.

Es de agradecer que un profeta del Señor, Oded de Samaria, estuviera ahí. Es mi héroe. Cuando las circunstancias son dinámicas, ayuda contar con participantes preparados para actuar al momento. Esta es una contribución característica de las comunidades de la fe para la arena pública: seleccionan, capacitan y respaldan a personal especializado. Poseen propiedades, centros de reunión e infraestructura crucial. Las comunidades de la fe cuentan con todo tipo de recursos, pero a veces se requiere de un portavoz para que las cosas comiencen a suceder. La palabra debe propagarse.

Oded les habla a todos los presentes, pero primero dirige sus comentarios directamente al ejército. Me lo imagino parado frente al ejército como el iónico manifestante que se paró frente a un tanque chino en la Plaza Tiananmen, en Pekín, China, en 1989. El lugar donde se ubica la agencia moral está en todas las personas, pero en este caso el poder del remedio inmediato se localiza en el ejército.

Algunas personas, más valientes que yo, en Tucson, Arizona, detuvieron un día el operativo “*Streamline*” encadenándose, e incluso algunos poniéndose debajo de la carga de migrantes que estaban a punto de convertirse en presos políticos de EE. UU. Oded reconoce que podrían haber tenido algún tipo de justificación para actuar —siempre hay alguna especie de justificación para el gasto de la sangre y la riqueza de la nación— pero lo hecho en este caso es tan malo que ha llegado hasta el cielo. Hacer un mal manejo de las participaciones militares consideradas “justificadas” no es nada nuevo. El siglo XXI ya ha visto varios casos de esas participaciones militares. El ascenso del Estado Islámico es uno. Es exactamente lo que CBP hace todos los días en cámara lenta.

Los ejércitos no son inherentemente malos ni malévolos. Sin embargo, casi todo lo que dicen sobre la gente es negativo. Un texto esclarecedor sobre este asunto es 1 Samuel 8:11-18. Sin embargo, se les juzga por sus actividades, resultados, consecuencias, tanto intencionales como involuntarias, puesto que todos son agentes morales. En el caso del juicio de Oded, el ejército sobrepasó los sistemas de referente ético de este mundo. Esas atroces violaciones han llegado hasta el cielo. El plan de Israel, llevado a cabo por el ejército, fue la dominación económica, y el juicio resultante es que se ha cometido un pecado corporativo contra Dios. Si la guerra es política por otros medios, entonces significa que las actividades de procuración de justicia del Departamento de Seguridad Nacional son muy políticas, deben reconocerse como tales y criticarse en cualquier coyuntura.

Oded pronunció simultáneamente su denuncia de la situación y su demanda de medidas correctivas. Le habla directamente al ejército. No esperó para quejarse ante una rama del gobierno. No puedo pensar en ninguna queja presentada a funcionarios del antiguo INS o del actual CBP, ya sea en sectores fronterizos o en Washington, D. C., que alguna vez se haya aceptado como creíble o que hayan conducido a un cambio sustancial. La ofensa de la que habla Oded es principalmente que el ejército ha tomado como cautivos a parientes. El ejército estadounidense no escucha ni a Oded ni a nadie más.

Oded era samaritano. En las Escrituras aparecen varios profetas del Señor que no eran connacionales de los judíos. Cuando vagaba por el desierto, Moisés se encontró con un mago (como los magos tan conocidos de los relatos de la Navidad y la Epifanía). Al parecer, siempre había por ahí algunos “extraños hombres santos”. Me gusta imaginarlos como practicantes de la ética social. De muchas maneras Oded es definido por los límites geográficos de Israel. No obstante, él no habla de Israel o de Samaria, sino de sus parientes. Son parientes. Aunque sea un samaritano, de algunas maneras es parte de la nación de Israel, así como muchísimos mexicanos que tienen familia más allá de las fronteras de sus países y son parte de EE. UU. Usamos la palabra internacional, pero la nación por lo general tiene que ver con raza, etnicidad, lengua y demás. Estados Unidos es uno de los pocos países en el mundo que trata de convertir

una maquinaria legal y política en una nación. Nos haría bien pensar más en los vecinos y parientes.

El ejército estaba a punto de aumentar su pecado llevando a parientes cautivos a la tierra santa de la nación. La política es, en parte, un juego de nombrar, entrapar y culpar. La acusación de Oded es simple: Dios está nombrando, entrapando y culpando a todos los involucrados. El relato pudo haber parado allí. Con frecuencia, las reproducciones modernas lo hacen. La gente religiosa y las comunidades de la fe a menudo levantan los brazos y se quejan de sentir una fatiga paralizadora y decepción por ser malinterpretadas o ignoradas. En este caso, no obstante, cuatro jefes, cada uno hijo de un jefe, se enfrentaron al ejército. Creo que estos jefes pueden compararse a los administradores públicos actuales. Son las personas con la discrecionalidad administrativa para implementar la política del pueblo de Israel. Escucharon a Oded y entonces hicieron algo inusual. Reorientaron la misión del ejército. Hoy en día, yo comparo a los miembros de las instancias de procuración de justicia con estos administradores cuando apoyan las políticas de Santuario y cuando convocan a mantener a las comunidades y las familias intactas. Muchos piden una reforma migratoria que completara al país/la nación. Quizá pocos entendieron todo de razonamiento de Oded, pero todos sentían la crisis de legitimación frente a ellos. Comprendieron que era de su interés mantener, preservar y proyectar la imagen de Israel. La teología —en un sentido— nos dice las mismas cosas que los politólogos. Es a los individuos con interés en un asunto a quienes debemos hablar con todo el dominio de la lengua que nos sea posible.

Así el ejército, orientado por los civiles, se detuvo. Liberaron a los cautivos y se deshicieron del botín enfrente de los funcionarios y todos los ahí reunidos. La gente consideró a los administradores públicos “responsables”, una frase moderna enraizada en la vergüenza.

Luego vino la corrección. El texto dice: “Luego, los hombres antes mencionados se hicieron cargo de los prisioneros, y de las mismas cosas que les habían quitado sacaron ropa para vestir a los que estaban desnudos, y los calzaron, les dieron de comer y beber, les curaron las heridas, llevaron montados

en asnos a todos los inválidos hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, y los dejaron con sus parientes. Después regresaron a Samaria”.

La corrección en la frontera donde vivo tiene que ser sustancial algún día si esperamos que nuestros jefes sean agentes morales. Estoy convencido de que las comunidades de la fe están hablando y deben seguir pronunciando sus acusaciones, nombrar los males, estructurar los relatos y denunciar a quienes contribuyen al sufrimiento de los migrantes. Eso significa que deben cambiar muchas leyes y políticas.

Los jefes de nuestro país, incluyendo a los jefes de sectores de Aduanas y Protección Fronteriza deben ser involucrados por las comunidades de la fe y la sociedad civil, e instruidos por ellos, aunque ridículamente sostengan que no son políticos, que son neutralmente competentes y que sienten aversión por el riesgo. Son administradores con estrellas en sus trajes y la mayoría trabajan para complacer a la Casa Blanca. Son empleados federales, la mayoría miembros de alto rango del Servicio Ejecutivo. Se les deben mostrar maneras en que puedan ejercer la discrecionalidad que tengan para implementar cambios que eviten que la frontera se convierta en una conflagración arrasadora. Para construir el relato del samaritano, debemos hacer esfuerzos significativos para discernir la verdad en nuestro tiempo y espacio, y conocer la distribución del poder.

Quiero creer en la gente como el gran filósofo alemán Habermas, que de hecho quizá sea demasiado esperanzador para mí. Habermas hace hincapié en lo que él denomina competencia comunicativa, preparación para el discurso y redención discursiva, conceptos que pueden ayudar a quienes quieren usar la teoría discursiva para los tipos de comunicación necesarios para legitimar a los gobiernos. En pocas palabras, para comunicarse bien y de manera decidida, uno debe conocer bien la historia, relatarla bien y, si es necesario, rearticularla y revisarla, y solo entonces proceder a las acciones, informadas por las palabras de los interlocutores en la comunicación. De acuerdo con él, los religiosos, la sociedad civil, los funcionarios electos y los agentes de la Patrulla Fronteriza pueden tener conversaciones productivas. He llegado a un punto en el que tengo mis dudas.

El punto no es simplemente entender el sistema, sino cambiarlo. Marx y otros nos enseñaron eso. Mi investigación pone a las comunidades de la fe de lleno en el escenario de la vida fronteriza porque demasiado a menudo los asuntos son demasiado difíciles para que los funcionarios electos los resuelvan. El sistema jurídico-político no cambiará en cuanto a la migración sino en términos de un recurso legal. Aquellos que buscan exclusivamente la reelección rara vez pueden sumarse a organizaciones pequeñas, de empresas basadas en la fe o de reforma de políticas. Es por eso que tienen que formar una base crítica ellos mismos al tiempo que involucran a personas en el poder.

Una vez estaba en la Ciudad de México compartiendo historias y teorías sobre el cambio social a un grupo de cerca de 30 personas relacionadas con la iglesia, el gobierno, algunas universidades y la sociedad civil. Mi postura era que un grupo relativamente pequeño de hombres blancos en Washington, D. C., crearon el caos en nuestra frontera y solo ellos podrán solucionarlo. Me dijeron que no podía entender las necesidades de la gente a la que trataba de ayudar sin haber vivido y trabajado con ellos durante una década en México, hablando su lengua: el argumento de la experiencia de inmersión. El aire se puso pesado. Después de 20 o más minutos en el coloquio, apareció Don Samuel Ruiz, el anterior obispo católico romano de Chiapas, México. Después de unos cuantos intercambios formales y afirmaciones de amistad, se unió a la conversación. Dijo: “El problema de la inmigración es que algunas personas en Washington tendrán que cambiar su manera de pensar”. Me sentí reivindicado después de haberme sentido muy solo. Quería levantarme, gritar: ¡Amén!, y alzar mi biblia.

El punto central teológicamente es que algunos samaritanos deben persuadir a algunos jefes para que algo suceda. Mi preocupación con ese nexa es por qué algunos estudiosos me han etiquetado de “cosmopolita del día a día”, un término sociológico que de alguna manera se resume en la leyenda: Piensa global y actúa local, aunque es más que eso. Deriva del conocimiento de que las acciones globales no tienen solo impacto local. Es una perspectiva y un enfoque informados e intencionales.

Una de las llamadas telefónicas más ridículas y enfurecedoras que haya recibido durante todo mi ministerio provino de un ministro del tipo funda-

mentalista de orden que, quizá sorprendentemente, provenía de una denominación prominente. Había estado enviando correos electrónicos a la oficina de Fronteras Compasivas y finalmente me llamó. Dijo: “¡En el nombre de Dios te ordeno dejar de dar agua a esos condenados que obedecen al Papa!” Le pregunté: “Señor, ¿alguna vez ha leído Mateo 25?” “Ahí va de nuevo, sacando las Escrituras de su contexto”. “Señor, ese es el contexto. De acuerdo con Mateo 25, las naciones son juzgadas a partir de si proporcionan o no comida, agua, vestido, señales de bienvenida y ministerios a los enfermos y los presos”. Todo lo que obtuve fue otro “Ahí va otra vez” como respuesta, como en una caricatura de Ronald Reagan del programa de televisión Saturday Night Live. Por lo menos Reagan tenía la visión de legalizar a los indocumentados porque entendía que los migrantes son personas y no estadísticas ni “malditos ilegales”. Pronto terminó la conversación y no informé sobre sus palabras a su obispo. No quería herir sus sentimientos.

Tanto el texto como la teología que surge de Mateo 25 son muy claros. Las naciones son juzgadas por cómo tratan a “los más pequeños de mis hermanos”. La falta de comida, agua, vestido, señales de bienvenida, salud y libertad son parte del currículo del migrante promedio. Hay que agregar abuso físico y verbal, privaciones, violación y robo. Jesús dijo que dar las cosas que se necesitan a los migrantes es dárselas a Él.

Al principio Fronteras Compasivas no escribió una teología. Las congregaciones y los individuos pueden motivarse —incluso intensamente— con cierto tipo de pensamiento religioso, pero esas motivaciones no siempre son entendidas ni compartidas por otros, de tradiciones diferentes. En cambio, nuestra declaración de misión comenzaba simplemente con las palabras: “Motivados por la fe, haremos... (las cosas que seguían)”. Solo hacer referencia y asumir la fe y la motivación era suficiente. Elegimos ser inclusivos y basarnos en la fe, y eso produjo algunas dinámicas interesantes. Cuando los periodistas ponen micrófonos frente a miembros de las iglesias liberales, de izquierda, prominentes, y preguntan: “¿Por qué salen a poner agua en el desierto para los migrantes?”, las respuestas típicamente incluyen palabras como justicia social, solidaridad con los pobres, compasión, protesta política y a veces términos “de iglesia”. Cuando se hace la misma pregunta a los tipos más conservadores, de

derecha y fundamentalistas, la respuesta a veces es tan simple como: “Dios me dijo que lo hiciera”. Un judío hablaría de *mitzvahs* (buenas obras), un budista de otros referentes. Independientemente de los distintos tipos de motivación religiosa, la organización estaba feliz de contar con todo tipo de gente unida para poner agua en el desierto. Las personas pueden tener tipos amplia o salvajemente diversos de pensamiento y aun así estar de acuerdo sobre el comportamiento de poner agua en el desierto, protestar en contra de las políticas fronterizas y migratorias de EE. UU., o solo ser hospitalarios.

Como un ministro ordenado, se espera que en mi discurso tanto público como privado haya lenguaje de la fe, en ocasiones de manera marcada u contundente. Lo he usado con varios funcionarios. Por lo general desarrollamos buenas relaciones de trabajo posteriormente. En lenguaje de iglesia, diríamos: “Nos abrazamos a distancia”.

El ejercicio libre de la religión aún está protegido de alguna manera en este país por la Constitución de EE. UU., aunque está en declive. A menudo lo protegen más quienes de hecho ejercen sus derechos y casi nunca por los encargados de la procuración de justicia. Las narraciones en las que militares o encargados de aplicar la ley se han ofrecido heroicamente como voluntarios para este tipo de deberes nunca se presentan en los medios. Los militares y los encargados de la procuración de justicia deberían poner un alto a sus reclamos perennes sobre arriesgar su vida al proteger los derechos de los activistas religiosos. Las autoridades protegen el ejercicio de la religión cuando los líderes políticos les ordenan hacerlo. He iniciado varios comentarios políticos sobre la policía en los lugares donde he trabajado. Los policías que creen que la procuración de justicia y las iglesias están en el mismo bando no son de ayuda.

Fronteras Compasivas tenía la protección de la Primera Enmienda en la Ley de Derechos que otorga libertad de asociación, libertad de expresión y libertad de culto. Como se señaló antes, mi vida ha estado envuelta de manera significativa en esa Enmienda. Estudié periodismo, me ordené como ministro y me convertí en el fundador de varias organizaciones sin fines de lucro. ¿Qué estaba enterrado en el lenguaje que a veces utilizaba con los administradores? Todos tomaron conciencia explícita de que lo que hacíamos en Fronteras Compasivas estaba protegido por la constitución. La Patrulla Fronteriza de Es-

tados Unidos tendría que encontrar alguna autoridad (para no mencionar la autoridad moral) y jurisdicción para decirnos que no podíamos hacer lo que realizábamos. Algunos de nosotros tenemos reservas importantes cuando leemos las propuestas de Ley de Autorización de la Defensa, que incluyen permisos de vigilar a los grupos de fe.

Esto es no quiere decir que las comunidades de fe puedan hacer lo que quieran. Las fronteras son realmente importantes, pero cuánto depende de muchas cosas. Las fronteras deben significar algo. Las fronteras implican diferencias de autoridad y jurisdicción. Quisiera ilustrar este punto relativo a los grupos haciendo referencia a los seguros de automóviles. En Texas, donde crecí, el conductor de un auto estaba asegurado, sin importar el auto que condujera. Cuando me mudé a Arizona, me sorprendió enterarme de que el vehículo está asegurado, sin importar quién lo maneje. Y en Sonora, México, el conductor en un accidente es básicamente culpable hasta que se compruebe su inocencia. En México consideran la conducción de autos como en Estados Unidos la de pilotos que vuelan aviones. Si arrancas, cualquier cosa que pase es tu culpa porque estabas en control, a menos, claro, que puedas comprobar que alguien más sea responsable o que hubo fallas mecánicas. Así que las fronteras son algo importante. Las fronteras estandarizan muchas cosas. Obviamente, algunas más que otras. Sin embargo, viviendo aquí como nosotros, en una Roma Imperial moderna, la diferencia que hacen en la frontera entre México y Estados Unidos está muy politizada y es objeto de revisión política. Podemos cambiar eso.

Desde el 11 de septiembre de 2001, afortunadamente más de un año después de que Fronteras Compasivas apareciera en el radar del gobierno, EE. UU. había tratado de redefinir la frontera en términos de objetivos de seguridad nacional y la llamada guerra al terrorismo. Digo la llamada porque llevar a cabo una guerra contra un -ismo es como estar en guerra contra el kamikaze-ismo. El ismo es un medio, no alguien. La confusión a este respecto ha tensado las conversaciones con actores gubernamentales y políticos con los que me he relacionado.

Los procuradores de justicia siempre tienen cierta discrecionalidad. En EE. UU., podríamos elegir hacer cumplir las leyes entre los estados igual o más

de lo que hacemos que eso suceda entre naciones. Sin embargo, no podemos dejar que la aplicación de la ley a nivel local, estatal o federal tenga la última responsabilidad en la definición y la politización de la frontera. Tanto la policía como los militares trabajan para la autoridad civil, y es esta la que en última instancia redefine la frontera. Ya lo intentamos a la manera de la procuración de justicia. Ahora hay que redefinir de acuerdo con los valores y la gente. La frontera entre México y Estados Unidos se extiende a lo largo de 3,144 kilómetros. Eso es cerca de la mitad de la distancia de la frontera entre Texas y México, añadiendo Oklahoma en Nuevo México, Arkansas y finalmente Luisiana: todas las fronteras de Texas, sin contar el golfo de México y México mismo.

En un día cualquiera, las autopistas interestatales 10, 20, 30, 35 y 40, que conectan a Texas con los distintos estados, si las estadísticas de crimen son correctas, hay muchas más drogas, más violadores, más asesinos, más gente secuestrada, más gente sin garantías relevantes, más esclavos sexuales, y demás, que cruzan la frontera de Texas con esos estados en autopistas interestatales que los que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos. Quienes quieren restringir la inmigración declaran que su mayor preocupación es con la legalidad, o la falta de ella, de la migración, y se enfocan en el elemento criminal para sostener su punto. Si lo que buscan son delincuentes, que vean más cuidadosamente en casa. Así encontrarían más criminales. El punto de vista de Arquímedes nos ayuda a ver que no se trata de geografía ni de la ley per se. Se trata del racismo, la intolerancia y otras características indeseables que muestran quienes defienden la restricción. Es sobre el miedo enorme.

Para poder buscar a los malos en una frontera y no en todas ellas, la gente como los jefes de sector del DHS y varios restriccionistas que simplemente no merecen notoriedad tratan de establecer más puntos de revisión al norte de la frontera, en el interior, donde los oficiales federales pueden interrogar acerca del estatus de ciudadanía. No puedo expresar cómo rechazo los puntos de revisión internos. Cuando era un joven que vivía en Big Spring, Texas, entonces la sede de la base Webb de la Fuerza Aérea, y sus instalaciones de entrenamiento para combate, además del Ala de Combate Táctico 331, a menudo recibía clases en escuelas públicas de pilotos instructores, comandantes de la base, alcaldes y empresarios acerca de lo libres que éramos en EE. UU. Una de

las medidas que citaban para mostrar nuestra libertad era el hecho de que no necesitábamos papeles para viajar dentro de EE. UU. y no teníamos que detenernos en puntos de revisión como sucedía en la Unión Soviética. Hoy en día no estamos lejos de eso que me describían en la escuela, pues usan el poder nacional para protegernos. Estamos cambiando nuestra “teología” nacional. La nueva teología es que no podemos confiar unos en los otros. La Guerra Fría llegó a casa. Pronto, las licencias de conducir expedidas por un estado no servirán como identificación para hacer vuelos nacionales.

Ni el mercado ni el gobierno pueden darnos una respuesta sencilla a qué debe hacerse con las fronteras. En Arizona, los comerciantes libres quieren que puedas conducir a través del puerto de entrada de Nogales con un camión tractor de semi-remolque lleno de tomates a 120 kilómetros por hora. Los nativistas y defensores de la soberanía quieren que todo el mundo sea detenido, digitalizado y quizá fumigado y encarcelado.

En términos de oficiales del orden que buscan a los malos, ¿cuál es la diferencia entre las fronteras, entre los estados y las naciones? La diferencia es que los bandidos que cruzan las fronteras estatales son nuestros bandidos. La última calcomanía que vi cuando dejé Fort Worth, Texas, en 1991, para dirigirme al oeste, decía: “Seguro que LBJ era un bandido, pero lo extraño”. A pesar de todas sus fallas, en sus días las libertades se incrementaron durante su presidencia, incluso en tiempos de guerra. Se aseguraron nuevos derechos civiles. Hoy en día, los estados están eliminando derechos a la velocidad del rayo mientras vemos un nuevo tipo de paternalismo maligno que huele a un incipiente totalitarismo, que llegó primero en el gobierno de Bush y ahora con el de Obama, y mucho de ello se lleva a cabo en nuestras fronteras. Uno podría predecir quizá correctamente que todos los gobiernos posteriores al 11 de septiembre continuarán usando la llamada guerra contra el terrorismo como excusa para hacerse de más poder administrativo.

Una vez compartí historias de fe con el jefe del sector de Tucson Aguilar y sus oficiales en una reunión más pública. El 8 de septiembre del año 2000, el jefe Aguilar tuvo la cortesía de celebrar una junta para mí con la administración de su sector, sus agentes de patrullaje en funciones y su personal, cerca de 35 uniformados. Unos cuantos pastores, activistas de derechos humanos, pro-

fesores, abogados, una monja y algunos amigos del movimiento se reunieron en “nuestro bando”. A pesar del café y las donas para todos, aún teníamos que romper el hielo. Honestamente, había más donas de un lado. Unos cuantos agentes incluso lo comentaron, diciendo que era por los cambios de turno. Tenía la carga de comenzar una reunión que creo que afortunadamente dio comienzo a una relación productiva. Recurrí a un relato teológico que tocó los sedimentos culturales en la vida de varios en esa sala.

Tomé esta historia prestada del teólogo de principios del siglo XX Walter Rauschenbusch, quien popularizó la historia del buen samaritano haciéndola una sobre un agente viajero. Quizá recorté la historia un poco, pero así es como se usan los textos. Parece que el vendedor iba frecuentemente por el camino de Jerusalén a Jericó. Y a menudo se encontraba a otros en problemas, golpeados, robados, abandonados a su suerte para morir. Siempre se llevaba al herido en su burro hasta el hostal en el camino para que lo cuidaran y ayudaran. Un día, el burro le informó al agente viajero que estaba cansado. “¿Por qué no hacemos una colecta y contratamos a un policía para que esté aquí?” Rauschenbusch usaba este relato a menudo para señalar que crear instituciones públicas que mejoren el mundo es algo realmente bueno. Todos se rieron un poco del burro que hablaba, pero los burros parlantes no son raros en las Escrituras. Moisés se encontró con uno en el desierto. “Así que”, dije, “estamos aquí para hablar de la aplicación de la ley, los buenos samaritanos y los burros parlantes. Estoy seguro de que todos tenemos una historia que contar, pero en realidad estamos aquí para encontrar al burro que habla. Ese burro tuvo la mejor de las ideas”.

Con eso se rompió el hielo y se dio un intercambio sincero entre quienes estábamos en esa sala. Había más puntos en común que de desacuerdo. Hubo declaraciones arrojadas pero los guardias se mantuvieron en calma. La comunicación directa y al punto condujo esa reunión a varias otras, más pequeñas, pero igual de fundamentales. Se crearon amistades y relaciones funcionales.

Con toda justicia puede decirse que quienes cruzan las fronteras pueden incluir a personas que busquen dañar a los ciudadanos de EE. UU. Lo mismo puede decirse de aquellos que atraviesan el río Mississippi. Hay algunos tipos malos a lo largo de la frontera. Hay necesidad de que se aplique la ley. Pero antes de empezar a caminar junto a las milicias en el sur de Arizona, o ser susti-

tuidos por alguna agencia de procuración de justicia, pensemos un poco. En la historia de Estados Unidos, hay muchos sucesos malos originados en casa. Algunos de estos tenían relaciones anteriores con el extranjero, como el exsoldado del ejército Timothy McVeigh, a quien le enseñamos cómo matar a otros. Pero una gran parte de la violencia doméstica solo se origina en nuestro país. Así que les pregunto: ¿alguien sabe si está contratando a algún terrorista cuando emplea a un jardinero o le deja una propina a una mucama en un hotel de Las Vegas? La respuesta simple es que uno no sabe. Otra triste verdad surge cuando examinamos a nuestros enemigos a lo largo de la frontera, como por ejemplo los Zetas. Sencillamente, les enseñamos a los líderes del cartel de los Zetas y a muchos de sus maestros en la llamada School of the Americas en Georgia. Ahora son bandidos, agentes sustitutos de EE. UU. que trabajan en contra de ese mismo país por dinero.

Imaginen lo que es ser agente de la Patrulla Fronteriza. Imaginen la consternación de los encargados de la aplicación de la ley cuando les pedimos distinguir a los buenos de los malos y ejercer su tarea policiaca de manera justa, ética y compasiva. Tienen un trabajo duro y los migrantes están en el medio. Me he detenido en el desierto cuando agentes de la Patrulla Fronteriza están ahí con un grupo grande de migrantes y les he preguntado si querían agua, alimentos o un teléfono. “No, Reverendo, pero por favor vaya al poste en la milla tal y cual. Hay un grupo de 30 más o menos ahí. Dígales que llegaremos en unos 45 minutos. Gracias”. Esas no son las palabras de alguien que esté pensando en terroristas. Estados Unidos les da a los agentes un trabajo imposible.

En el mundo real, vivimos muy lejos del mundo de nuestras teologías y marcos intelectuales idealizados. He estado en el desierto cuando agentes me detienen y me dicen: “Dr. Hoover, acabamos de “ojear” (es un término de caza, y los agentes usan muchos) con “auto completas” (quieren decir armas totalmente automáticas) por ahí, y no estamos seguros de tenerlos a todos”. Arrancaba a toda velocidad a través del desierto en mi camioneta blanco Arizona (ese es el color de la mayoría de las camionetas en Arizona por el calor). Tengo experiencia con armas automáticas. Quizá los supuestos deban ser distintos para la policía en una frontera internacional de los usados por quienes vigilan fronteras estatales. Pero quizá no.

Cuando testifiqué en 2003 en una audiencia sobre migración ante un subcomité del congreso, argumenté a favor de regresar la migración a los puertos de entrada, donde se pudiera documentar, inspeccionar y revisar el estado de salud de todos. Solo entonces podríamos cambiar los supuestos de los oficiales de procuración de justicia que buscan terroristas.

Si los cambios en las leyes nos permitieran regresar la mayor parte de la migración a los puertos de entrada y las áreas urbanas, donde se localizaba en los ochenta, entonces los supuestos de los oficiales en el desierto serían que, si encuentran a un fuereño ahí, sería alguien cuyas intenciones merecerían escrutinio. Además, si la mayoría de las personas que entran a EE. UU. lo hicieran de manera legal, entonces a aquellos que se encontraran violando la ley sería más claro considerarlos como quienes desean hacer daño.

Desde aproximadamente 1993, cuando el congreso prácticamente destripó la aplicación interna de las leyes de inmigración, hasta el 11 de septiembre de 2001, prevaleció un tipo de pensamiento. Ahora tenemos otro. La mayoría de la procuración de justicia interna en el lugar de trabajo alguna vez fue impulsada por rivales que se quejaban sobre competencia injusta, en especial después de las pujar por contratos lucrativos para trabajos grandes.

Ahora, los vecinos se vigilan unos a otras y los operativos encubiertos son lo que caracteriza a las actividades de procuración de justicia federales. Los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas están obteniendo una mayor parte del presupuesto del Departamento de Seguridad Nacional año tras año. Sin embargo, conforme las administraciones presidenciales siguen reorganizando la procuración de justicia, a veces hay que “habitar” los cambios. Ahora los agentes del FBI tienen una autoridad más extensa, y el nuevo Buró de Ciudadanía federal y Servicios de Inmigración tienen una nueva misión. Los agentes del FBI pueden llevar alguien que simplemente no les gusta a una oficina de BCIS y decir: “¡Díganme algo sobre el estatus migratorio de este hombre!” A lo que el agente de BCIS responde: “¿A cuál de los asesinos, ladrones y violadores que estoy investigando quieres que suelte para tener tiempo de hacerme cargo del hombre que traes?” Un veterano de 25 años con rango de coronel medio del entonces recién formado BCIS y antes en la rama de beneficios del INS me relató esta historia para expresar su tremenda frus-

tración con el nuevo DHS. Parte de la reforma del INS cuando lo absorbió el DHS fue que se dividieron las funciones de procuración y beneficios. En su informe de 2009, *Jailed Without Justice* y Amnistía Internacional citaron al exdirector ejecutivo de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de la oficina estatal y coordinación local de la agencia, James Pendergraph, cuando habló a los asistentes a la conferencia de la Police Foundation en 2008: “Si no tienen suficiente evidencia para acusar penalmente a alguien, pero creen que es ilegal, nosotros (el ICE) podemos hacerlo desaparecer”.

Cada vez más personas y recursos se emplean en el control de la frontera. A nivel estatal, se firman memorandos de acuerdos y de comprensión entre los condados y la Patrulla Fronteriza. Las leyes como la del senado de Arizona 1070 de 2010 establecían nuevos niveles de cooperación entre las agencias federales y las estatales. Los llamados acuerdos 287g entre el Departamento de Seguridad Nacional y las ciudades del país han, en efecto, sustituido miles de nuevos agentes federales con personal de la procuración de justicia local. La Ley de Comunidades Seguras de 2008 identificaba a muchos indocumentados que vivían en EE. UU. y condujo a los oficiales federales a expulsarlos incluso por delitos menores. El SCA se desmanteló en 2011 debido, en parte, a la resistencia de los encargados de la aplicación de la ley local a trabajar tan de cerca con oficiales federales. Desde el 11 de septiembre de 2001, los oficiales de EE. UU. han elegido hacer sinónimos de nuestros límites y nuestra frontera. Esto es una nueva forma de pensar para nosotros, aunque los estudiosos de la guerra ya nos han conducido antes por este camino.

Somos una nación de migrantes, pero ahora vemos como demonios a los migrantes. Supongo que hemos decidido que no nos gusta la gente de nuestra propia clase. Penalizamos la pobreza en el continente americano. Culpamos de casi todo lo que podamos a los migrantes. Tenemos candidatos a puestos públicos en Arizona que no tienen nada que decir en público excepto que todo lo malo en Arizona puede ser culpa de los migrantes. Se plantean propuestas para hacer redadas de migrantes, ponerlos en las ciudades con carpas y obligarlos a terminar de construir el muro entre México y Estados Unidos para impedir la entrada a sus hermanos.

“¿No es gracioso?”, preguntan los críticos. “Es inteligente”, concluyen. De hecho, es malévolamente insensible, va en contra de los principios de los derechos humanos y ciertamente es algo que debe denunciar todas y cada una de las tradiciones basadas en las Escrituras. Hemos olvidado gran parte de aquello a lo que la teología algún día nos motivó

Las fronteras pueden ser necesarias para los Estados-nación, aunque el significado de lo que deben dividir está abierto a debate. Por ejemplo, en una economía global con grandes presiones de mercado para estandarizar los mercados laborales en, digamos, el hemisferio occidental, lo que se divide a lo largo de las fronteras internacionales no siempre está claro.

La mayoría de las cosas de las que culpamos a los migrantes resultan no ser ciertas cuando las investigan las autoridades competentes y racionales. Por ejemplo, la Oficina de Presupuesto del Congreso informa que no hay pruebas de que los migrantes hagan que bajen los salarios en su conjunto. Hablando de manera general, cuando un negocio o incluso un sector entero disfrutan de salarios más bajos, a su vez invertirán capital y generarán más empleos, lo que irá a aquellos con mayores habilidades, conocimientos y capacidad. Estos últimos son ciudadanos bien adaptados y educados. Estados Unidos sigue siendo una especie de meritocracia. Es un tipo de perogrullada en este caso decir que crear trabajo en el nivel más bajo, sin importar el salario, genera empleos y salarios en todos los niveles.

Por supuesto, el pastor en mí me dice que el gran problema entonces es si hay un nivel de entrada apropiado. Las preguntas más correctas van más bien por el lado de: “¿Todas las personas pueden participar? ¿Quiénes son sus entrenadores? ¿Quiénes son los árbitros? ¿Quién determina las reglas del juego?”

Si los restriccionistas que están a favor de restringir el acceso a los migrantes no están protestando por la economía, con frecuencia lo hacen por los servicios de salud. Por casi 20 años, he escuchado a tipos como Lou Dobbs, quien durante mucho tiempo estuvo en CNN presentando a muchos de sus invitados y amigos afines. Si los escuchabas, creías que todos los inmigrantes son una especie de personas infestadas de bichos que han disminuido la calidad y la disponibilidad de los servicios de salud en EE. UU. Los medios son razonablemente libres en EE. UU. pero eso no significa que no deban rendir

cuentas. Muchos de estos comentaristas deberían investigar y reportar la verdad. Los Centros para el Control de Enfermedades informaron en 2006 que los migrantes que entran a EE. UU. están más sanos que la población general.

El costo de la atención médica es un asunto completamente diferente. A principios de los cincuenta, cuando el Congreso ordenó que los hospitales con licencia federal tendrían que proporcionar atención gratuita a los indigentes, lo que se supuso fue que la necesidad de atención al indigente estaba distribuida de manera uniforme por todo el país. Desde entonces, muchas veces se han agregado requisitos adicionales a las obligaciones legales de los hospitales. Sin embargo, el supuesto original sobre la distribución pareja de las necesidades humanas independientemente del seguro o cualquier otro sistema de reembolso por un tercero era erróneo, en especial a lo largo de las fronteras y en las ciudades portuarias.

No obstante, los usuarios de los servicios de salud que impulsan los costos altos relacionados con las fronteras no son los migrantes. Son las personas que los inspectores de Aduanas y Protección Fronteriza “liberan” en los puertos de entrada quienes emiten dispensas humanitarias para personas que se presentan en los puertos en necesidad de atención médica urgente. Todos los años, un senador u otro y varios miembros del congreso introducen propuestas de ley en el Congreso para el reembolso a los proveedores de atención médica en la frontera que no están cubiertos por pagadores de primera mano o terceros, como los seguros. Lo que debería pasar es esto: Cada que se firma una dispensa, en automático se convierte en un cupón para reembolso por parte del gobierno, a través de los Servicios de Salud y Humanos, pero mejor aún a través del Departamento de Seguridad Nacional. En el debate en EE. UU. sobre las armas y/o la mantequilla, para ver cuál es más importante, los tipos con las armas deberían pensar en la mantequilla de vez en cuando.

La globalización es uno de los grandes motores de la migración actual. Leer solo un poco de historia económica revela que muchos pensaban hace algunos años que Sears & Roebuck era un monstruo corporativo que mataba a los minoristas. Ahora es Walmart. Bienvenidos a la globalización. Ese mensaje debe haber llegado a los Minutemen, sentados en sus sillas de jardín a lo largo de la frontera en la primavera y el otoño, cuando el clima es adecuado. En

aparición, de acuerdo con lo que dicen y entrevistas que hicimos, muchos de ellos perdieron sus empleos por la globalización.

En palabras de uno de los pioneros de la Teología de la Liberación, el profesor Gustavo Gutiérrez, de la Universidad de Notre Dame, oponerse a la globalización es como oponerse a la electricidad. Ya está aquí. Si todos los migrantes se quedaran en México, la globalización habría dejado atrás a los Minutemen de todas formas. Si Estados Unidos no estuviera consiguiendo trabajadores de México y América Central, los obtendría de cualquier otro lugar.

También hay argumentos culturales que llevan a la construcción de mitos, algunos de los cuales tienen tanta fuerza como las Escrituras para ciertos estadounidenses. Uno de ellos es el movimiento de solo inglés. No me disgusta del todo, solo porque compartir una lengua es eficiente. Forma a la gente y su experiencia. Por otro lado, una sola lengua nos hace muy provincianos y detiene nuestro desarrollo intelectual. Pregúntenle a alguien que haya estado inmerso en otra lengua y otra cultura durante uno o dos meses. La lengua nos exige pensar diferente, y eso es creativo. Por el lado sociopolítico, aborrezco el odio asociado con el extremo de solo inglés. Hoy en día los migrantes aprenden inglés dos generaciones antes que en las primeras dos décadas del siglo XX. Si a uno lo mueven los asuntos de la llamada guerra cultural, sugiero a los estudiosos y los guerreros culturales que evalúen las compras de CD y descargas en iPods para ver si lo que dicen los defensores del solo inglés dicen. Estoy seguro de que quien investigue encontrará que, mientras más joven es el migrante, más pronto domina el inglés. La mayoría de los migrantes encontrados en el desierto tienen entre 14 y 24 años. Si pudieran moverse con más libertad en las comunidades estadounidenses, aprenderían inglés incluso antes.

La raza es uno de los “textos” de los que simplemente no podemos deshacernos. El racismo es una parte importante de la ecuación migratoria en Estados Unidos. Nadie puede negar esto. Digo a las personas de manera grosera que si los migrantes que mueren en los desiertos de Arizona fueran prostitutas suecas, probablemente el Congreso haría algo para detener la muerte en el desierto. Tomé la frase prestada de un comediante cuyo nombre desconozco,

pero explica la idea fácilmente y de manera humorística. El problema es que la situación no es tan divertida.

Este es otro argumento indiscutible sobre raza y migración. Un 43% de las personas indocumentadas en Estados Unidos —según las estadísticas gubernamentales, los datos del censo, las universidades, y el Pew Hispanic Center— son personas que vinieron legalmente y se quedaron una vez que expiraron sus visas. Eso significa que se les inspeccionó en algún momento. Sin embargo, toda la retórica de los restriccionistas, las tonterías que se dicen en la radio y el odio que vomitan en la televisión por cable por lo general se centran solo en la frontera sudoeste. No importa que, según las estadísticas, es mucho más probable encontrar a una persona cruzando la frontera con Canadá con armas u otro contrabando que una que cruza la frontera de México. No importa que hasta un 43% de los que están aquí ilegalmente incluyen a la linda enfermera irlandesa que trabaja en el centro de salud de St. Louis. Centrarse en la frontera sudoeste es un acto racista que ignora muchos de los hechos acerca de la migración. Se evidencia en los blogs, los sitios web y los folletos que circulan de grupos supremacistas. He recibido correos electrónicos fulminantes y hasta correo impreso de personas en Idaho que forman parte de grupos que se basan en la raza y me denuncian por ayudar a los “Frijoleros” y otras frases que no incluiré aquí. El espíritu de todos puede disminuirse a través del abuso.

La raza tiene que ser parte de esta conversación nacional por el simple hecho de que nuestras primeras leyes migratorias federales se basaron en la raza y continuaron así hasta 1965. La primera ley fue La ley de la exclusión china. Muchas de las leyes que se han aprobado desde entonces han sido igual de racistas. Nominalmente, cambiamos nuestras políticas migratorias basada en la raza en 1965 por políticas migratorias nominalmente no racistas. Sin embargo, en la práctica, todavía tenemos racismo institucionalizado en nuestro sistema de cuotas de “país de origen”. En el pasado, muchas personas de la raza india podían entrar en los Estados Unidos. Ahora ya no es la raza india, es gente de la India. Lo único que cambió fue el lenguaje que usamos para clasificarlos, no el patrimonio racial de los inmigrantes. El efecto de las leyes antes y después de 1965 es el mismo. Buena parte del comportamiento antinmigrante que vemos en la frontera donde vivo y mucho de lo que vemos en los medios

de comunicación en todo el país se dirige específicamente a personas de piel morena, especialmente los indígenas, de nuestro propio hemisferio. Ahora el miedo se ha expandido a la gente del Medio Oriente y los musulmanes en general.

Una historia personal: En los años 90, era un estudiante de doctorado, un pastor y un contratista de construcción. Era algo así como un estudiante de tiempo completo, pastor tres cuartas partes del tiempo y contratista a tiempo completo todo al mismo tiempo. Ya tenía muchos años de experiencia en la construcción comercial, y tenía un montón de herramientas. El cuento era que tenía que tener gente trabajando para mí para ganarme la vida y mantener mis estudios.

Un día, mi equipo de instalación de techos estaba quitando el techo de una costosa casa a desnivel en el oeste de Texas. Había ido al lugar de suministro de materiales para techos para pagar las tejas y acordar la entrega. También pasé por el Banco para sacar dinero para pagar a mis muchachos por lo que estaban a punto de terminar.

Mientras no estaba, dos agentes de la Patrulla Fronteriza subieron por mis escaleras con sus armas en las manos y revisaron los documentos de todos los que estaban haciendo el trabajo. Fue una redada ilegal en el lugar de trabajo. La amenaza de la violencia era palpable. No sé cómo sea en los demás estados, pero en Texas se entiende que cuando un oficial tiene su mano en un arma, no sólo está actuando bajo el color de la autoridad que viene con la insignia y el uniforme, sino que además está proyectando la amenaza de fuerza letal.

Los agentes exigieron ver las identificaciones de cada uno de los hombres en el techo. Lo cual, también es ilegal. Por ley, un ciudadano sólo está obligado a dar fe de la ciudadanía, lo cual significa que podrían simplemente haber dicho: “Soy un ciudadano estadounidense”, y habrían satisfecho todos los requisitos de la ley. Todos mis hombres habían nacido en Lubbock, Texas. Haber nacido en Lubbock no es algo para presumir, pero todos residían legalmente en Lubbock. Se debe mencionar otra vez, que los agentes carecían de autoridad para ir a la propiedad, mucho menos para llegar hasta el techo. Pero, mis muchachos eran morenos. Estaban poniendo el techo. Por lo tanto, la Patrulla

Fronteriza creyó que debían ser indocumentados. Eso se llama “perfilado”, y es además uno de los perfilados más descarados de los que haya escuchado. El propietario blanco de la casa salió a ver de qué se trataba el alboroto y los agentes de la Patrulla Fronteriza que para entonces ya habían bajado del techo se disculparon profusamente ante este hombre blanco por molestarlo. “Lo sentimos, señor. Estábamos tras un buen dato. Alguien había llamado con un buen dato de que había algunas personas indocumentadas trabajando aquí”. Sí, claro. Los agentes se fueron. La única persona indocumentada en esa propiedad era el hombre blanco que era dueño de la casa. Era mi cliente; originario de Nueva Zelanda. Fue profesor visitante en la Universidad Tecnológica de Texas que se había quedado una vez que había expirado su visa de trabajo. El problema con el perfilado y el perfilado ocupacional es que no funciona y, literalmente, “impone” una sociedad racista, reforzando así los estereotipos. Enoja a los ciudadanos. Genera desconfianza. Si el profesor hubiera cumplido sus requisitos de visado, yo habría perdido a un cliente y los hombres en el techo no habrían tenido trabajo.

Probablemente, es muy bueno que no estaba en el lugar cuando sucedió todo esto. Habría informado a los agentes sobre la ley y habrían terminado en la cárcel. Probablemente habría comenzado con un: “Bájense de mis malditas escaleras”.

Los agentes en virtud de su autoridad pueden entrar en un lugar de trabajo, pero están obligados a realizar consultas sobre los registros de empleo y dar a los empleadores tiempo para elaborar o actualizar los registros. Probablemente me habría costado un montón de dinero demostrar que tenía razón y que estaban equivocados. Y, para colmo, probablemente hubiera tenido un registro de detención. Esto es precisamente lo que a gran escala ocurrió en Arizona, después de que se aprobó la legislación que los activistas denominaron “Sus papeles por favor” a nivel estatal. Autorizaba a las autoridades estatales y subsidiarias al estado, de la ciudad y los condados, a hacer perfiles y usar normas de duda para exigir la prueba de la ciudadanía durante el ejercicio de las actividades policiales rutinarias.

Una discusión sobre las bardas forma parte de esta sección de teología social. ¿Por qué? Porque hasta una cerca es un “texto”. Pensemos en el Muro de

Berlín, la Gran Muralla China, la línea entre Corea y China. Cada una dice mucho. Vi al comentarista/actor de televisión Bill O’Rielly en Fox News una vez decirle al corresponsal Juan Williams de NPR que la zona de amortiguamiento entre Corea del Norte y Corea del Sur fue su visión para la separación de Estados Unidos de México.

En 2006, grabé un reportaje para ABC World News Tonight en la frontera en Sasabe, Arizona, Estados Unidos de América, a unos metros de Sasabe, Sonora, Estados Unidos Mexicanos. Como un defensor de una sociedad abierta, deploré las bardas en la frontera que proponían la Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos. Un día, como una nación, miraremos atrás con repulsión la forma en la que hemos tratado a los migrantes que entran en este país. Un presidente en el futuro se disculpará ante otras naciones y los ciudadanos naturalizados por no observar las convenciones de derechos humanos y políticas y no haber trabajado antes en la implementación de políticas públicas para eliminar la muerte de la ecuación de la inmigración mucho antes: ese presidente o presidenta se disculpará por no eliminar el sufrimiento de cientos de miles de personas, así como por no proporcionar una imagen de una sociedad abierta al resto del mundo de tal modo que el resto del mundo quiera ser como nosotros, en vez de temerosos. Basta leer la historia de Oded para ver todo eso. Otros tienen que llegar ahí más lentamente haciendo alusión a la justicia y los derechos.

Sin importar cómo lleguemos a esa conclusión, todos estamos de acuerdo en que la aplicación de la ley fronteriza no es la máxima solución para reformar las políticas migratorias. Esta es una parte desafortunada porque soy el primero en decirles que hay algunos “hombres malos” en la frontera y en sus alrededores. El bandidaje, los asesinatos y la tortura en la frontera son parte de la realidad en la que vivo. Habría menos si la migración se moviera a los puertos de entrada. Las armas y el contrabando se mueven hacia el sur a lo largo de la frontera todos los días y las noches. Y buena parte del peligro y la temeridad es de ida y vuelta. Las autoridades de procuración de justicia tienen razón de ser.

Si solo estamos hablando de la migración, necesitamos encontrar algo más porque lo que estamos haciendo no funciona. Tan solo al poniente de Tuc-

son está el corredor de Altar-Valle de Avra. En la frontera en la punta de esos dos valles, se encuentra la pequeña comunidad de Sasabe, Arizona. Aproximadamente a 33 kilómetros al sur de la frontera había un punto de revisión donde el Grupo Beta detenía a cada vehículo, contaba el número de personas, y les advertía de los peligros que se avecinaban. El Grupo Beta es una agencia gubernamental mexicana encargada de la seguridad migrante.

Durante los casi cinco años que Grupo Beta trabajó en ese punto de revisión fueron una mina de oro para obtener información y datos sobre la migración. Nos podíamos detener, visitar a los agentes, entrevistarlos y, con frecuencia, filmar a los migrantes en camionetas. Podíamos darnos cuenta de la mezcla de hombres y mujeres, sus edades, países de origen y más.

La migración por este punto ha sido estacional. Cada año, la migración por lo general comienza justo después del seis de enero, durante el llamado Décimo Segundo Día de Navidad, la Epifanía, o como los mexicanos lo llaman, la Fiesta de los Reyes Magos. Desde hace muchos años, la migración ha alcanzado su punto máximo entre finales de febrero y principios de marzo, y comúnmente se mantiene estable durante varias semanas. Después disminuye gradualmente. En 2007, la migración llegó al punto máximo de 4,600 personas diarias en ese punto de revisión. En el verano y antes de Navidad, la he visto caer hasta un mínimo de 200 personas. El conteo por lo general se toma entre 9 a. m. y 5 p. m. La mayoría de los años entra más gente nada más por ese punto de revisión, no solo por Arizona, sin contar ese punto revisión nada más, entre el primero de enero y el primero de mayo, que todos los habitantes de la ciudad de Tucson. Hoy, la Patrulla Fronteriza arresta a un porcentaje importante de los migrantes. Pero en 2002, Fronteras Compasivas trabajó con los gestores de las tierras y calculó que la Patrulla Fronteriza solo arresta a un 18 por ciento en esa zona de la frontera. Aunque el porcentaje ahora es más elevado, los agentes continúan diciéndonos que cualquier migrante insistente llegará a EE. UU. Una de las razones es que los empleadores estadounidenses los recompensan con trabajos.

Estados Unidos ha creado las condiciones que causan la mayoría de la migración venga y firme acuerdos comerciales injustos, desplazando a la gente de la tierra a través de prácticas de gestión de las tierras cortas de miras, cau-

sando la contaminación del agua y otros problemas ambientales. Durante la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la agricultura moderna estadounidense que se exportó a México tuvo el efecto de desplazar a millones de mexicanos que a fin de cuentas salieron de su casa para ir a Estados Unidos. Los instrumentos de poder como el TLCAN son tan malos como los hombres de la historia de Oded que fueron del norte al sur y tomaron todo lo que pudieron de su parentela. El TLCAN ha sido un enorme motor para la migración, pero no solo es el TLCAN. La mayoría de los cambios del mercado se habrían aprobado con o sin tratado.

Las voces en todo Estados Unidos argumentan que los empleadores no deberían contratar migrantes. Dicen que EE. UU. debería hacer cumplir las sanciones para los empleadores; sin embargo, en última instancia, esto no sería para nuestro beneficio colectivo. Estas personas están muy motivadas, muy incentivadas y, muchas veces, muy capacitadas. La verdad sea dicha, estamos tomando a aquellos que consideramos los mejores de México: es decir, a la gente más joven, fuerte, esperanzada que está muy feliz de trabajar en cualquier cosa que pueda mejorar su subsistencia y mantener a sus familias.

En una semana cualquiera, algunos senadores estadounidenses y algunos representantes estadounidenses se encuentran en sus oficinas o en sus respectivas cámaras hablando sobre estos temas. Aunque pocos están hablando sobre los costos humanos asociados que tienen estas políticas inmorales y que ninguna mente racional elegiría con base en cualquier modelo ético en el que pueda pensar. No hacer caso a los costos humanos asociados con las políticas comerciales, migratorias y de procuración de justicia hace que sean, se vuelvan y generen insensibilidad. Estos costos humanos incluyen la muerte, las violaciones a los derechos humanos, la humillación, el miedo, las penurias, la separación de familias, las sentencias, la tortura, el abuso, la violación y todos los tipos de estrés e indignidad humana.

En el futuro de Estados Unidos, hay una reforma migratoria importante e integral. No se centrará primero en la seguridad nacional más que en nuestra actual forma de hacer cumplir la ley en el desierto, que hoy se centra primero en la seguridad nacional. Y la ironía es que cuando tengamos una reforma migratoria integral, tendremos una mejor seguridad de la que tenemos ahora.

Nuestros representantes electos en el gobierno estatal y federal necesitan conocer el valor que las comunidades de fe dan a sus vecinos y parientes.

Uno de los usos de la religión que Fronteras Compasivas empleó bajo mi liderazgo fue recordar y honrar a los migrantes fallecidos. Lo hicimos de dos maneras. Primero, Fronteras Compasivas llevó a cabo un servicio en Memoria de los Migrantes en la Primera Iglesia Cristiana de Tucson. En segundo lugar, salíamos del servicio y marchábamos por las calles de Tucson o íbamos a una reunión en la oficina del médico forense del condado de Pima.

El servicio en memoria de los fallecidos incluía oraciones, letanías, la lectura de los nombres de los fallecidos y un llamado a recordarlos. Los que asistían al memorial tomaban la cruz de madera que representaba a una persona que había muerto en el desierto y la llevaban a la siguiente parte del evento. Mis hermanas en Cristo, la hermana Elizabeth Ohmann el reverendo Randy Mayer participaban principalmente en la liturgia. La hermana Elizabeth por lo general centraba nuestra conversación en Dios. Mayer hablaba con frecuencia de lo que teníamos que hacer después para que todos supieran que las muertes de los migrantes eran totalmente evitables si tomábamos acción en las cosas que son importantes.

La Primera Iglesia Cristiana y Fronteras Compasivas construyeron un monumento físico en memoria de los migrantes fallecidos que adoptó la forma de una pequeña ramada. La estructura abierta se encontraba en una plancha de concreto y parecía un pequeño pabellón de los que uno puede ver a lo largo de la carretera en una parada de descanso. Un muro estaba cerrado. En él había mapas que mostraban las ubicaciones de las muertes en el desierto, varios materiales de interpretación y un enorme cartel en forma del estado de Arizona. Dentro del contorno del estado estaban los nombres de los migrantes identificados cuyas muertes habían tenido lugar en años recientes. La lista de migrantes de cada año era más numerosa que la del año anterior. La ramada se derribó y la madera se recicló para construir un almacén cuando Fronteras Compasivas se mudó a una nueva ubicación en la House of Neighborly Services en 2010.

Cuando llevábamos a cabo eventos como el servicio anual en memoria de los migrantes fallecidos –al final de septiembre para que coincidiera con el

fin del año fiscal gubernamental– o la inauguración de la ramada en memoria de los migrantes, hacíamos “referencia” a la religión, pero nunca impusimos una religión a nadie. Los líderes religiosos en los grupos llevaban sus vestiduras, mencionaban a Dios y leían las Escrituras, pero no se obligaba a ninguno de los voluntarios a participar. En cambio, la fe era lo que motivaba a muchos a formar parte de Fronteras Compasivas. La participación estaba abierta para todo aquel que quisiera hacerlo. Muchos se sentían cómodos con el discurso religioso y se acostumbraron a él, además de que encontraron un sentido de liberación y conexión con lo eterno en estos eventos.

Otro recordatorio físico de los migrantes fue nuestra muestra de basura de los migrantes de calidad museística. Viajó a muchos sitios de todo Estados Unidos y mostró los objetos que encontrábamos en el desierto, como: una bicicleta que se usó para cruzar el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, una carriola que se encontró en un camino de los migrantes a unos 37 kilómetros al norte de la frontera, zapatos, botes de agua, una biblia, una mochila, entre otros.

En 2003, Sue Goodman, Maeve Hickey y otros participaron para crear un monumento en memoria de los migrantes y una muestra en el patio de la iglesia. Cientos de personas vieron cómo se veía un campo de migrantes en el desierto, pudieron ver la basura que dejan atrás los migrantes y muchas cruces con los nombres de aquellos que habían muerto. Todos los días había lágrimas. Un hombre entró y vio el nombre de un migrante con el que había cruzado el desierto. Había habido nieve y hielo en los terrenos elevados. Él se fue por un camino, y el hombre por otro. El hombre murió de hipotermia. Al ver el nombre poco común e inconfundible, se sintió conmovido; se dejó caer de rodillas y lloró. Una mujer visitó la instalación; se quedó de pie temblando durante una hora, recordando tiempos difíciles en su pasado asociados con la frontera.

Muchos de los que trabajamos en estas asociaciones de derechos humanos a lo de la frontera por lo general somos bastante religiosos, pero también somos políticos. La religión es parte del mundo en el que vivimos, o por lo menos debería serlo. Al igual que buena parte del espíritu de los funerales políticos que hemos visto durante décadas en el mundo, nuestros eventos estaban igualmente diseñados para dar lugar a un fuerte sentido de propósito moral en

las actividades de Fronteras Compasivas, así como para estimular aún más determinación para cambiar las políticas fronterizas estadounidenses que matan a los migrantes. Desmond Tutu habló con algunos ministros, entre los cuales me encontraba, en una ocasión, un día en 1993. Habló sobre los funerales políticos durante un momento. Había estado oficiando muchos funerales de compatriotas sudafricanos negros. Dijo que hacía esto con la intención en dar consuelo a los deudos, dándoles una visión de cómo sería el mundo si todos trabajaran al unísono para cambiarlo. Eso es drama político. Es dramaturgia. También esa era nuestra labor.

Cada uno de estos eventos tenía como resultado una convocatoria para que todos hiciéramos algo. Cada uno incluía llamadas a los funcionarios electos, los administradores públicos y, con frecuencia, las autoridades de procuración de justicia, para que asumieran la responsabilidad por lo que estaba ocurriendo en nuestro desierto.

La teología es un lenguaje poético y convincente para sentir la frontera como es, aceptando y honrando las pérdidas, y para encontrar la fortaleza humana para cambiar el sistema que conduce a estas muertes.